

Desde el interior de los pueblos estratégicos de Tucumán: contrainsurgencia, desplazamiento de población y urbanización forzada

From the inside of Tucumán's strategic towns: counterinsurgency, population displacement and forced urbanization

Pamela Colombo ^a

Resumen

En el despliegue de las políticas de contra insurrección, no sólo se busca la aniquilación del “enemigo” sino también “ganar los corazones y las mentes” de la población civil. Fue dentro de esta lógica, que en los inicios de la dictadura militar Argentina (1976-1983) emergió el “Plan de Reubicación Rural” en la provincia de Tucumán, que desplazó de manera forzosa 500 campesinos que vivían dispersos en el monte tucumano y los reagrupó dentro de cuatro pueblos creados en la Zona de Operaciones: Teniente Berdina, Soldado Maldonado, Capitán Cáceres y Sargento Moya. Partiendo de una genealogía de la técnica militar contra insurgente de creación de pueblos estratégicos, el artículo explora el rol que jugaron los programas de acción cívica militar durante la dictadura militar, haciendo especial hincapié en analizar el impacto de estos programas en la población desplazada. El

Abstract

In the deployment of counter-insurrection policies, not only is the annihilation of the “enemy” what is sought, but also “to win the hearts and minds” of the civilian population. It was within this logic that, at the beginning of the Argentine military dictatorship (1976-1983), the “Rural Relocation Plan” emerged in the province of Tucumán, which forcibly displaced 500 peasants who were scattered in the Tucuman bush and who were regrouped afterwards within four towns created in the Operations Zone: Teniente Berdina, Soldado Maldonado, Capitan Cáceres and Sargento Moya. Based on a genealogy of the counter-insurgent military technique of creating strategic towns, this article explores the role that military civic action programs played during the military dictatorship, with special emphasis on analyzing the impact of these programs on the displaced population. The analysis of this article

^a Departamento de Sociología de la Université Laval (Québec), Institut de recherche interdisciplinaire sur les enjeux sociaux – IRIS- EHESs (Paris). Correo electrónico: pamela.colombo@soc.ulaval.ca.

análisis de este artículo se basa principalmente en un trabajo etnográfico realizado en 2014 al interior de los cuatro pueblos estratégicos. En este trabajo de campo se realizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas con la población desplazada entre los años 1976 y 1978. Se completó el análisis a partir de archivos obtenidos en bibliotecas, hemerotecas, archivos militares y dependencias gubernamentales¹.

Palabras clave: Espacio; Contra insurrección; Violencia; Pueblos estratégicos; Población desplazada.

is mainly based on ethnographic work carried out in 2014 within the four strategic towns. In this field work, in-depth semi-structured interviews were conducted with the population who was displaced between 1976 and 1978. The analysis was completed from files obtained in libraries, newspaper archives, military archives, and government agencies.

Keywords: Space; Counterinsurrection; Violence; Strategic Village; Displaced Population.

Introducción

Es la hora de la siesta y hay inclusive menos gente en la calle que lo habitual. Hacemos la entrevista sentadas en dos sillas que M. ha sacado a la vereda. El sol nos quema demasiado fuerte por ser un día de invierno. Desde donde estamos sentadas vemos el monte que se recorta a lo lejos, y alrededor nuestro, setenta casas exactamente iguales. Estamos dentro de uno de los cuatro pueblos creados por los militares en la provincia argentina de Tucumán durante la dictadura militar. M. es ama de casa, tiene diez hijos y alrededor de setenta años. Todos los miembros de su familia han trabajado en la cosecha de la caña de azúcar, principal sostén económico de los campesinos de la zona sur de Tucumán. M. cuenta que en 1976 fueron expulsados de su casa y desplazados a uno de los nuevos pueblos. Recuerda que una mañana salió con una vecina a recoger paltas a una quinta que estaba más allá del perímetro del pueblo. Cuando llegaron allí, un helicóptero comenzó a darles vuelta por encima:

salimos a la calle y comenzamos a hacerles señales al helicóptero para que bajen. Nos dicen que eso estaba prohibido –lo de meterse en el monte– que no volviéramos más y nos llevan a la base [militar]. Allí nos tienen detenidas un rato, nos preguntan por qué nosotras andábamos por ahí, porque eso era monte y ahí se escondían “los otros tipos” [los guerrilleros] y creían que nosotras nos íbamos a reunir con ellos. Ese día, cuando nos llevan a la base, vemos que tenían presos estaqueados en el piso de pies y manos. Me dicen que nunca más salga así, nunca más al monte ni al río ni a ningún lado. Nunca más me animé a entrar al monte².

Con el objetivo explícito de eliminar a la guerrilla rural “Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez” perteneciente al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) –brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)–, el decreto N261/75 (1975) dará comienzo al “Operativo Independencia” en la zona sur de Tucumán. Las desapariciones comenzaron en 1975 en la provincia de Tucumán, pero se sucedieron a nivel nacional y de manera sistemática a partir del golpe de Estado que instauraría la dictadura militar de 1976 a 1983. El epicentro del Operativo Independencia fue el suroeste de la provincia de Tucumán. Durante 1975 llegará a haber en la zona hasta 5000 miembros de diferentes fuerzas, entre el Ejército, la Gendarmería, y la Policía Federal y Provincial. El comandante del Operativo Independencia, Acdel Vilas, distribuyó en el terreno a seis fuerzas de tareas (Aconquija, Rayo, Chani, Cóndor, Águila, Ibatín y San Miguel), tres escuadrones de Gendarmería, varios campamentos militares, bases militares y Centros Clandestinos de Detención en casi cada pueblo a la vera de la ruta 38. La “Zona de Operaciones,” a tan sólo treinta kilómetros de la ciudad de San Miguel de Tucumán, se ubicaba entre el río Colorado (al norte) y el río Pueblo Viejo (al sur). El operativo se desplegó en una zona geográficamente

diversa que contiene: una región montañosa y otra que se la denomina “el llano” ocupada en su mayoría por cultivos de caña de azúcar. Entre los cañaverales y la montaña, se extiende una zona de límites difusos que se conoce como “monte,” refiriéndose con este término principalmente a la vegetación selvática que la recubre. El “teatro de operaciones” (Garaño, 2012) ocupó unos cuarenta kilómetros y tuvo un radio de acción en profundidad de unos treinta y cinco kilómetros (Vilas, 1977). Las desapariciones fueron llevadas a cabo por el conjunto de las Fuerzas Armadas que articularon la represión a partir de diferentes espacios: el espacio del secuestro, del traslado, de la reclusión clandestina, y de la desaparición de los cadáveres (Colombo, 2017). En Tucumán, los espacios de desaparición se insertaron en una trama donde también hubo una convivencia forzada de la población con el Ejército, donde se sucedieron toques de queda y requisas sistemáticas dentro de las casas, operaciones rastrillo y castigos públicos, hubo detenciones masivas en los pueblos e instalación de bases militares.

Sin embargo, en el despliegue de las políticas de contra-insurrección la aniquilación del “enemigo” no es la única prioridad, “ganar los corazones y las mentes”³ de la población civil fue también central. Fue dentro de esta lógica que emerge el “Plan de Reubicación Rural” en la provincia argentina de Tucumán, que desplazó de manera forzosa 500 campesinos⁴ y los reagrupó dentro cuatro pueblos creados en la Zona de Operaciones militar: Teniente Berdina, Soldado Maldonado, Capitán Cáceres y Sargento Moya. Los nombres elegidos para bautizar a los pueblos son nombres de militares que –según el relato de las Fuerzas Armadas– habrían muerto en enfrentamientos con la guerrilla en la Zona de Operaciones⁵.

El análisis de este artículo se basa en el trabajo de campo realizado en 2014 en Tucumán, en donde se efectuaron entrevistas en profundidad semiestructuradas. Dentro de los pueblos, se realizaron un total de cuarenta entrevistas de una duración aproximada de dos horas cada una, con personas desplazadas a los pueblos entre los años 1976 y 1978, y que hasta el momento de la entrevista continuaban viviendo en las mismas casas que les fueron asignadas por los militares. La mayoría de los entrevistados son o fueron trabajadores temporarios de la cosecha de la caña de azúcar, empleados por alguna de las fincas de la zona. Antes de los desplazamientos, vivían por lo general en pequeños centros poblados –conocidos como “colonias”– donde el patrón de la finca les daba casillas de madera para vivir⁶. El trabajo de las entrevistas ha sido completado por un trabajo de archivo en bibliotecas, hemerotecas, archivos militares y dependencias gubernamentales realizado entre 2014 y 2018.

El artículo se estructura en seis partes: la primera ofrece una genealogía de la técnica militar contra insurgente de creación de pueblos estratégicos, en segundo lugar se explicará el rol de los programas de acción cívica militar durante la dictadura militar, en las últimas

cuatro partes se explorará la historia de la construcción de los pueblos estratégicos y su impacto en la población desplazada a partir del análisis del material etnográfico.

Breve genealogía de los pueblos estratégicos

El “Plan de Reubicación Rural” encuentra sus orígenes en un programa militar que, pese a haber recibido diferentes nombres, propongo reagrupar bajo el concepto de “pueblos estratégicos” (Colombo, 2018c)⁷. De manera general, podemos señalar que los pueblos estratégicos son programas de construcción de asentamientos *ex nihilo* concebidos para reagrupar población rural que habitaba en zonas bajo influencia de movimientos guerrilleros. Estos pueblos tenían como objetivo cortar todo vínculo entre la población y los movimientos guerrilleros a través de desplazamientos forzados y reagrupación de población (en su mayoría rural o indígena). Este método de “urbanización forzada” fue utilizada como una herramienta de contrainsurgencia para controlar mejor a la población, ganar territorios y expandir (o consolidar) el poder estatal sobre estas zonas.

Para poder situar y entender históricamente la creación de los pueblos estratégicos en Tucumán, es necesario reinsertar esta práctica dentro de diversas experiencias similares que han tenido lugar en el mundo desde los inicios de la Guerra Fría. De esta manera, fueron creados pueblos estratégicos en África y Asia, particularmente en contextos de guerras de descolonización y con el apoyo de potencias coloniales. Gran Bretaña construyó “New Villages” en Malasia (Hack, 2013), Kenia (Branch, 2009) e India (Sackley, 2013); Estados Unidos edificó “Strategic Hamlets” en Vietnam (Tenenbaum, 2018); Portugal creó “Aldeamentos” en Angola y Mozambique (Borges Coelho, 2018); Francia construyó “villages d'autodéfense” en Indochina (Sacriste, 2014, p.143) y “centres de regroupement” en Camerún (Deltombe, Domergue & Tatsitsa, 2011) y Argelia (Bennoune, 2001; Sacriste, 2014). Ha habido otros casos en los que la influencia directa de gobiernos extranjeros es menos clara, como por ejemplo con los “Protected Villages” creados en la República de Rhodesia del Sur (Zimbabwe) (Gerlach, 2010).

A diferencia de la creación de pueblos estratégicos en el contexto de guerras de descolonización durante los años cincuenta y sesenta, la manera en que estos programas se aplicaron en América Latina es sin lugar a dudas diferente. En el continente latinoamericano los pueblos estratégicos emergen principalmente durante las décadas de 1970 y 1980 y bajo regímenes autoritarios: se construyeron así pueblos estratégicos en Argentina (Colombo, 2016), Brasil (Tavares, 2018), Perú (Taylor, 1998), El Salvador (Sackley, 2011) y Guatemala (Stepputat, 2018). El rol de los gobiernos extranjeros en estos casos fue indirecto y, a menudo, se realizó bajo la apariencia de programas para el “desarrollo” (Colombo, 2018b).

Es importante señalar también que, lejos de haber desaparecido, estos programas de

contra insurgencia continúan siendo utilizados en escenarios de guerras contemporáneas. Algunos autores han encontrado similitudes entre los pueblos estratégicos de la guerra fría y los programas de reubicación de población llevados a cabo por el gobierno turco en Kurdistán (Jongerden, 2010). Otros autores han examinado las similitudes entre los pueblos estratégicos y los programas de reubicación rural realizados en Irak y Afganistán como parte de la guerra contra el “terrorismo” (Belcher, 2013).

A pesar de la implementación recurrente de esta estrategia militar durante más de siete décadas alrededor del mundo, los pueblos estratégicos sólo han comenzado a ser estudiados de manera sistemática en los últimos años⁸. Es importante también señalar que son prácticamente inexistentes los trabajos etnográficos realizados con la población afectada para conocer su experiencia y analizar el impacto socio político a largo plazo de esta estrategia militar en Argentina (Colombo, 2016; Nemec, 2017).

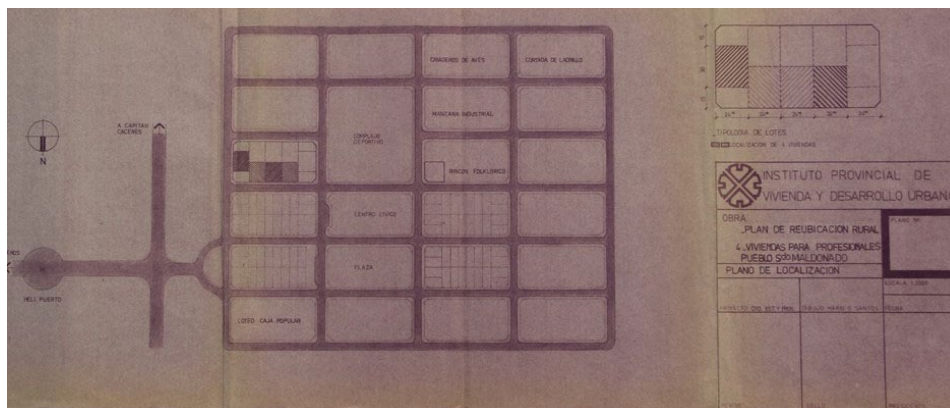
Los pueblos estratégicos pueden ser entendidos como espacios híbridos situados entre el mundo civil y el mundo militar, especies de cristalizaciones socio-espaciales de situaciones de “ni guerra ni paz” (Linhardt & Moreau de Bellaing, 2013). En algunos casos, estos pueblos siguen existiendo hoy en día y las personas que han sido desplazadas por la fuerza aún continúan viviendo allí (por ejemplo: Argentina, Guatemala o Malasia). En otros países, los pueblos no subsistieron debido a sabotajes o a la propia ineficiencia de la infraestructura (este es el caso por ejemplo de Vietnam).

La idea de construir pueblos “modelo” para reagrupar población rural en territorios en disputa no es nueva y no se limita al período de la Guerra Fría. Sólo por dar algunos ejemplos, a partir del siglo XVII los jesuitas crearon “reducciones” en América del Sur con el objetivo de reagrupar a poblaciones indígenas, por otra parte, a principios del siglo XX como parte del “*welfare colonialism*” se construyeron pueblos modelo en África y Asia (Scott, 1998). Sin embargo, a comienzos de la Guerra Fría, esta técnica cambiará al asociarse con programas de contrainsurgencia. Considero que uno de los elementos más importantes que distinguen a los pueblos estratégicos de contrainsurgencia de otras experiencias previas de reagrupación de población es la conjunción de tácticas militares y los llamados programas de desarrollo rural y “modernización” forzada.

Antes de continuar, es importante señalar que en relación a la construcción de pueblos estratégicos en Argentina el caso de Tucumán no fue el único. En otro trabajo (Colombo, 2018b), ya he señalado que al menos existe otro caso en Argentina donde encontramos la construcción de un pueblo estratégico: la creación del pueblo Fuerte Esperanza en el medio de El Impenetrable en el marco de la Campaña del Oeste (1976-1980). En este sentido, a diferencia de la lectura más general que subraya el carácter “experimental” y “excepcional” del caso tucumano, el caso de los pueblos estratégicos muestra que en realidad que había

una política compartida a nivel nacional sobre cómo lidiar con zonas que –según las Fuerzas Armadas– eran consideradas como peligrosas (Figura 1).

Figura 1: Pueblo Soldado Maldonado. Plano de obra “plan de reubicación rural”, Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano, s/f. Fuente: Archivos de Catastro de la Provincia de Tucumán.



Programas de acción cívica militar

La dictadura militar en Argentina (1976-1983) ha estado sin dudas marcada por la aparición de la figura del Desaparecido, sin embargo, hubo un costado menos conocido pero que los militares también utilizaron como herramienta para desarticular el movimiento revolucionario que se estaba gestando en la sociedad: los programas de acción cívica militar.

Desde el inicio del Operativo Independencia, se encuentran claras referencias a la centralidad de este tipo de programas: “A las operaciones militares en la zona de Montaña le seguirán obras concretas del gobierno de asistencia social principalmente, que pongan freno por sí sola a cualquier intento de subversión”⁹. Como parte de los programas de acción cívica se entregaron alimentos, se hicieron obras públicas como hospitales, escuelas, calles, rutas, y se construyeron también pueblos estratégicos.

Los pueblos estratégicos son un ejemplo claro del proceso bifronte de destrucción y construcción propios de las políticas de contra-insurgencia. El período en que el General Bussi gobernó “de facto” la provincia (marzo 1976 a diciembre 1977) se caracterizó justamente por la realización de una importante cantidad de obra pública, cuyo objetivo principal –según sus propios términos– era “mejorar” las condiciones socio-económicas de la población afectada (González Breard, 2001).

Aunque los planes de “acción cívica” se incorporaron ya dentro del cuerpo doctrinario

de las Fuerzas Armadas desde mediados de la década de 1960 (Divinzenso, 2016; Luciani, 2017), en este apartado nos interesa hacer hincapié en el modo en que dentro del conjunto diverso de actividades que componen las campañas de “acción cívica”, la construcción de pueblos estratégicos aparece como una novedad de este período (Figura 2).

Figura 2: Foto de las “campañas sanitarias” en zonas de “sectores de bajos recursos” en la Provincia de Tucumán. Fuente: Gobierno de Tucumán (1979, pp.83-85).



Por otra parte, para comprender el vínculo entre políticas de desarrollo y de contra insurgencia (Colombo, 2018b; Divinzenso, 2016), es necesario insertar los programas de acción cívica de Bussi en el contexto nacional. La Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), tal como fue aplicada en Argentina, es un híbrido de herencias y reinterpretaciones de diferentes doctrinas, principalmente las políticas de seguridad estadounidense de la Guerra Fría, y la Doctrina de la Guerra Revolucionaria francesa aplicada en Indochina y Argelia (Périès, 2009). La DSN introduce la figura del enemigo interno a combatir y la idea de una guerra librada para proteger la civilización occidental y católica (Armony, 2005; Ranalletti, 2010). En los manuales argentinos de contra insurgencia de los años setenta, la acción cívica militar tiene un lugar importante. Dentro de los diferentes reglamentos que

existen dentro en el Ejército, hay dos manuales centrales donde se asientan las bases de la construcción del enemigo interno (Jemio, 2013) que enmarcan el accionar de la dictadura militar de 1976 a 1983: el RC-8-2 (Ejército Argentino, 1970) y el RC-9-1 (Ejército Argentino, 1977)¹⁰. En el RC-8-2 se encuentran ya la mayoría de los lineamientos generales sobre los que se apoyará la escritura del manual RC-9-1, éste último será utilizado durante la dictadura¹¹. Entre las diferentes “estrategias contra-subversivas” mencionadas en estos corpus doctrinarios, se señala que uno de los objetivos es el de “mejorar las condiciones de vida” de la población¹² (Ejército Argentino, 1970, p.80). Esta mejora se asentaría en programas de acción cívica militar coordinados junto con organismos civiles (Ejército Argentino, 1970, pp.80-81), dirigidos en su mayoría a nivel del Poder Ejecutivo Nacional (Ejército Argentino, 1977, p.111).

Ya en democracia, uno de los hijos de Bussi explica el interés que los programas de acción cívica habrían tenido para su padre:

Mi padre había aprendido en Vietnam, donde fue observador militar, invitado por el Ejército Americano, que en este tipo de guerra de guerrillas es fundamental el apoyo de la población, donde esté el apoyo de la población es donde está la victoria y él vio cómo los americanos no tenían apoyo de la población (...) lo que hizo mi padre es llevar adelante una acción cívica, acción política, muy fuerte en la zona, de infraestructura, de apoyo a la población, se crearon cuatro pueblos nuevos (Ramos Ramírez, 2010, p.1754).

En 1995, Bussi demostrará que aún conservaba el apoyo de gran parte de la población al ser electo democráticamente para gobernar la provincia de Tucumán hasta 1999.

Hoy, más de 40 años después de que fuera implementado el programa de construcción de pueblos estratégicos en Argentina, los pueblos siguen existiendo y gran parte de la gente que fue desplazada continúa viviendo allí. Para poder explorar cuáles son las reconfiguraciones que este programa produjo y cuáles perduran aún en la actualidad, el trabajo etnográfico se presenta como una herramienta central. Por un lado, frente a los escasos archivos y testimonios de militares argentinos sobre la concepción y puesta en marcha del Plan de Reubicación Rural en Tucumán, el trabajo etnográfico permite conocer las condiciones en que se produjo el desplazamiento, cómo se construyeron los pueblos, quiénes lo hicieron y cuáles eran las características iniciales de la construcción. Por otro lado, permite analizar los efectos a largo plazo: cómo fue la vida cotidiana allí dentro en el período en que todavía estaban los militares, cómo fue la transición una vez que los militares dejaron de controlar los pueblos, o cómo se sigue inventando y recreando la vida cotidiana dentro de esos pueblos una vez que la dictadura terminó.

Es importante señalar que este grupo poblacional, conformado en su gran mayoría por trabajadores agrícolas vinculados al cultivo de la caña de azúcar, al momento de la llegada de los militares vivían en condiciones muy precarias dentro de colonias o en ranchos monte adentro. La mayoría de los adultos desplazados han tenido poco acceso a la educación formal –muchos han sido analfabetos gran parte de su vida–. Para comprender su discurso, hay que entender que este grupo poblacional era prácticamente invisible para el Estado hasta el momento de la creación de los pueblos estratégicos. Con el dispositivo de urbanización forzada, no sólo llegan los militares sino también el Estado. Los pueblos estratégicos ayudan a construir así consenso y adhesión.

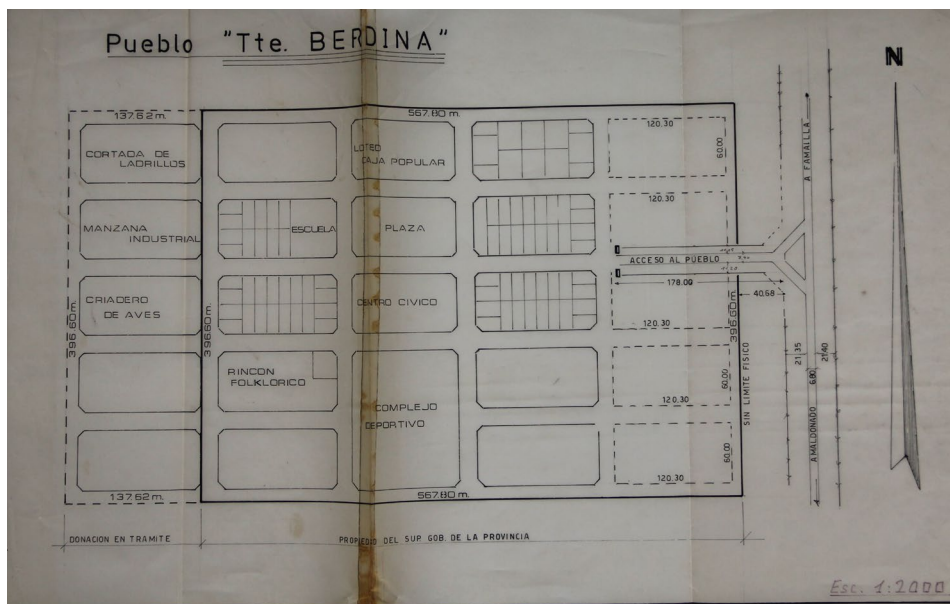
Desplazados

El imperativo de vaciar el monte se esgrime de manera clara cuando llegan los militares en 1975. Había que combatir a la guerrilla rural y a la vez dejar el monte inhabitable: vaciarlo para evitar que la población diera ayuda a la guerrilla o fueran reclutados: los guerrilleros venían a reclutar gente (G.); hicieron los pueblos “por lo de los extremistas” (D.); el pueblo se hizo por las circunstancias, gracias a los guerrilleros es que “tenemos el pueblo sino Bussi no lo habría hecho” (F.); la idea de los pueblos apareció por “los extremistas”, en verdad “todo esto era monte” y los han hecho (a los pueblos) porque querían eliminar todo esto (H.); los militares nos han “arrimado” porque les interesaba mover a los que estaban dispersos (G.).

Vaciar el monte, agrupar a la población en el llano, eliminar los elementos subversivos. El monte es el espacio donde la guerrilla rural del ERP comenzó en 1973 a instalar sus campamentos¹³. Como un “escudo natural”, la tupida vegetación del monte impedía que sus campamentos se divisaran a simple vista. La proximidad con pueblos que poseían una larga historia de movilización social ofrecía también la posibilidad de que la población civil diera su apoyo con comida, refugio o uniéndoseles. Con el comienzo del Operativo Independencia, los militares construyen la idea de que el monte es el territorio desde donde la guerrilla intenta poner en entredicho la soberanía nacional (Garaño, 2012) (Figura 3).

En la ley 4.530 que decreta el desplazamiento de población, se señala que “la dispersión actual que ofrece el poblador rural en la zona afectada, dificulta el control por parte de las fuerzas de seguridad”¹⁴. Los desplazamientos se producen frente a una población que era percibida como dispersa en el terreno y demasiado lejos del control de los militares. Al desplazar a los campesinos hacia los nuevos centros poblados se podrá ejercer un control “más preciso” para mantenerlos fuera de la influencia de la guerrilla.

Figura 3: Pueblo Teniente Berdina. Plano de obra “plan de reubicación rural”, s/a, s/f. Fuente: Archivos de Catastro de la Provincia de Tucumán.



Para los desplazados la sensación es contradictoria. Con los pueblos llega el “espacio urbano”, antes inaccesible, pero los militares no los llevan a la ciudad, sino que construyen los pueblos muy cerca de donde vivían. Esta urbanización forzosa en el medio del monte pretende acercar, en términos militares, “la civilización” a los rincones más remotos de la provincia. La novedad a la que nos enfrenta este programa militar es que no se da la “lucha” contra la ciudad (“*urbicide*”, Coward, 2009; Graham, 2004) o en la ciudad –entendido aquí en su acepción cultural y como modo de vida–, sino con la ciudad. La urbanización es utilizada como un instrumento de contra insurrección en sí mismo¹⁵. Pese a la pequeña escala de los espacios urbanos que se construyen dentro de este programa, la intención del Estado es clara: urbanizar a los campesinos e incorporar estos territorios dentro de una estructura relacional de espacios urbanizados.

Con estos nuevos espacios urbanos, los militares también imponen a la población campesina la propiedad privada, las instituciones estatales, el control y la vigilancia. Y los dejan allí, haciendo frontera con el monte. Es crucial, en este sentido, reparar en la importancia del territorio donde fueron ubicados los pueblos (Figura 4).

Figura 4: Fotografía del día de la inauguración del pueblo Teniente Berdina, con la presencia de Videla y Bussi en el acto, 1977. Archivo personal 2014.



El plan de Reubicación Rural modificó radicalmente el uso del espacio en esta zona. El monte –lugar de naturaleza indómita– se vació y paralelamente se construyeron centros urbanos bajo el control militar. La zona donde los pueblos y la ruta fueron construidos fue estratégicamente elegida.

En este sentido es importante señalar que la construcción material y simbólica de fronteras no es una estrategia nueva dentro de las Fuerzas Armadas, sino que se remonta al trabajo “civilizador” emprendido ya durante la fundación del Estado Argentino (Blengino, 2005; Rama, 1994). El Estado lidió con el monte tucumano tomando elementos no sólo de la doctrina de la contra insurrección, sino también reeditando viejas narrativas que anudan con el discurso “civilizador” del momento de la construcción de la “Nación”. La campaña militar conocida como “La Conquista del Desierto” (que fue llevada a cabo a finales del siglo XIX en Argentina), tuvo como objetivo conquistar territorios que hasta ese momento estaban bajo el dominio de pueblos originarios, pero cuyo espacio fue imaginado, dicho y actuado como si fuera un espacio vacío. Acdel Vilas (1977), en otra parte de su “Diario de Campaña”, señala que:

El 14 de febrero de 1975 [,] el Ejército Argentino [,] volvía a enfrentar, después de casi cien años de paz, a un enemigo de la Patria: el más peligroso, si bien se lo juzga, [ya que] pues el marxismo ponía en tela de juicio las raíces fundacionales de nuestra cultura, además de atentar contra nuestra independencia.

Estas correspondencias entre viejos espacios (“el desierto”) y nuevos espacios (el monte), entre viejas narrativas (la conquista) y nuevas narrativas (la lucha contra la subversión marxista) resuenan y se hibridan entre sí. Los militares lucharon por imponer la imagen de la “nación recobrada”, de la “gesta heroica”; miraron hacia atrás para constituir identidad, buscaron en los orígenes situando sus acciones dentro de una temporalidad larga que se remonta a los orígenes violentos del Estado-Nación. La reorganización espacial producida en el marco del plan de Reubicación Rural recupera una temporalidad larga que remite a los discursos del proceso civilizatorio del siglo XIX anudándose al mismo tiempo con discursos contemporáneos de contra-insurrección.

La construcción de los pueblos estratégicos reconfigura radicalmente un territorio “rebelde” que era considerado por el Estado como aquel que podría poner en entredicho la soberanía nacional (Colombo, 2014; Garaño, 2012). El objetivo era sacar a los campesinos del monte y simultáneamente sacarles el monte: “Me dicen [los militares] que nunca más salga así, nunca más al monte ni al río ni a ningún lado. Nunca más me animé a entrar al monte (M)”. Se construyen espacios de vida –los pueblos estratégicos–, mientras que paralelamente se construyen espacios de no-vida –el monte se vacía a la fuerza–.

Controlados

Los cuatro pueblos fueron construidos entre 1976 y 1978 en la provincia de Tucumán, dentro de una distancia de 30 kilómetros y unidos a través de la ruta 324 que también fue creada en este período. La construcción de cada pueblo duró alrededor de un año, y gran parte de los hombres desplazados trabajó como obrero en su construcción. Aproximadamente dos mil personas habrían sido forzosamente desplazadas, en 2014 vivían alrededor de cuatro mil personas. Los cuatro pueblos son prácticamente idénticos, tanto en los elementos que los componen como en sus dimensiones. Inicialmente cada uno de ellos estaba constituido por seis manzanas construidas con 70 casas, una escuela, un centro cívico donde se encontraba la comuna, la biblioteca, el dispensario, la comisaria, la iglesia, el centro comercial, un puesto sanitario (con un clínico y un dentista), y también un complejo deportivo, una plaza, una zona industrial, casas para funcionarios y cabañas para turistas. Los servicios públicos con los que contaban en la inauguración eran alumbrado público, luz eléctrica, agua corriente, calles pavimentadas, y transportes que comunican a los

pueblos con el resto de la región. En cada lugar donde se construirán los nuevos pueblos, los militares habían instalado bases militares desde los inicios del Operativo Independencia, algunas de estas bases serán luego reconocidas como Centros Clandestinos de Detención.

La presencia de las bases militares se solapó durante el periodo de la construcción de los pueblos, pero también con el momento en que los pueblos comenzaron a ser habitados. A pesar de la falta de precisión sobre el momento exacto en que las bases son retiradas, los testimonios señalan que hasta el retorno a la democracia en 1983, hubo militares que se quedaron “para cuidar” el pueblo.

Ellos estaban apostados ahí, al borde de la ruta, en un pozo, ellos le daban a uno la voz de alto y uno tenía que darle el nombre (I.)

En aquella época no se podía salir de noche, había barreras en la calle en dirección a la chimenea¹⁶, había que identificarse cada vez que uno quería pasar por allí (C.)

No podíamos salir sin que nos vieran, había que avisar y tener el documento (J.)

Uno estaba hasta las 8 de la noche y después ya no podía salir, porque había rastrillajes. Todos tenían que estar dentro de sus casas a esa hora (I.)

Un habitante describe que fue duro el proceso de acostumbramiento a la nueva vida adentro del pueblo: “había que acostarse temprano, de noche no transitaba nadie, había que pedir permiso para salir, había que salir con la lámpara de querosene para que sepan que era uno (F.)”. Otro hombre cuenta que: “para salir y entrar del pueblo había que avisar en la base, identificarse, dar los motivos, decir adónde uno vivía, adónde uno iba, que había que decir todo el tiempo nombre, apellido y número de documento (I.)”. Se señala también que los militares les habían dado una tarjeta para poder salir y entrar del pueblo, y tenían que mostrarla cada vez que los paraban: “A todos nos han hecho la credencial para mostrar que éramos de acá y para poder circular por la zona (C.)”. Una especie de segundo documento vinculado no con el territorio nacional sino con el espacio de excepción. Credenciales de circulación para certificar que ellos tenían “derecho” a estar allí. El sistema de control que se había instalado en estos pueblos cumplía con muchas de las características que el Coronel francés Roger Trinquier señalara en relación a los pueblos estratégicos creados durante la guerra de Argelia (Figura 5):

los habitantes solo podrán salir del pueblo a través de puertas donde se controlarán todas las salidas; no podrán llevar ni dinero ni insumos. Por la noche, nadie podrá salir o entrar al pueblo. Restauraremos así el antiguo sistema de pueblos fortificados de la Edad Media, destinado a proteger a los habitantes de las “grandes bandas” (Trinquier, 2008/1961, p.71)¹⁷.

Figura 5: La “torre de agua” del pueblo Soldado Maldonado, Provincia de Tucumán, 2014. Fuente: P. Colombo.



El control sobre la movilidad interior y exterior a los pueblos se apoyaba en un conocimiento exhaustivo de la población, de quiénes eran, cómo vivían y qué hacían. El antecedente inmediato de este tipo de control se encuentra en el censo poblacional que se realizó con la gente que vivía en la Zona de Operaciones ya en los inicios del Operativo Independencia (Cruz, Jemio, Monteros & Pisani, 2010; Vilas, 1977). El censo permitió seleccionar un conjunto de población para someterlo al escrutinio del Estado: sospechados de antemano por el lugar donde habitaban, este grupo conforma un nuevo tipo poblacional vinculado tras su posible relación con la guerrilla. El espacio aparece aquí como estigma y como factor suficiente para sembrar la sospecha (este censo sólo se lleva a cabo en el sur-oeste de Tucumán y entre aquellas personas que vivían “demasiado cerca” del monte).

En este censo se obtienen datos que a la vez que dan información para producir secuestros, también dibujan un estereotipo de la persona que podría estar vinculada con la actividad guerrillera. La práctica del censo no sólo “produce” población, sino que simultáneamente sirve para reinscribir a estos sujetos –y sus prácticas– dentro de coordenadas geográficas determinadas y accesibles. A través de una vieja técnica de control de población, los militares logran ubicar a los sujetos y paralelamente hacer visibles y rastreables sus acciones. La población “seleccionada” para ser desplazada hacia los pueblos estratégicos fue sometida sin excepción a este tipo de prácticas. En un informe sobre “la gestión de gobierno” durante los primeros dos años de gobierno militar en Tucumán, se señala claramente:

Una vez completado el censo de población en la Zona de Operaciones Antisubversiva, el Gobierno Provincial comenzó el “plan de reubicación rural”, que tuvo por finalidad: brindar acceso a la propiedad privada para mejorar las condiciones de vida y educar a los pobladores de la zona sobre los beneficios de la vida en comunidad (Gobierno de Tucumán, 1978, p.119).

Al estudiar las políticas de contra-insurrección aplicadas por Estados Unidos en Afganistán, Oliver Belcher señala que

the role of population displacement as a strategic plan of counterinsurgency doctrine, which I identify as the destruction (or “clearing”) of life-worlds only to be rebuilt as “life-forms” amenable to the political order of counterinsurgency (Belcher, 2013, p.128).

Más adelante agrega “*is not solely displacement, but also the re/forming of life-ways amenable to surveillance, documentation, and predictability*” (Belcher, 2013, p.131). El programa de los pueblos estratégicos aparece como la creación forzada y ex nihilo de mundos de vida que pretenden crear formas de vida. El Estado imagina espacios donde el ciudadano es hecho a medida. Mundos de vida inventados que alteran-crean-imponen formas de vida particulares. El mundo urbano es elegido para crear espacios de vida ascéticos, donde la posibilidad de la revolución quede completamente desterrada.

Vigilados

Por ser trabajador del surco del Ingenio Providencia, K. vivía en Colonia 5 junto a su familia. En el medio de este pequeño conjunto de viviendas de tabla hecha para los cosechadores de la caña de azúcar, los militares instalaron una base militar. Meses más tarde, Colonia 5 sería arrasada y sus habitantes trasladados al nuevo pueblo llamado Sargento Moya. K. recuerda ese momento primero de la ocupación, cuando aún vivían en

Colonia 5 “co-habitando” junto a los militares: “Usábamos letrina y teníamos que tener los documentos en el baño y tener la puerta abierta [mientras] los militares te apuntaban” (K.)¹⁸. La intromisión dentro de los espacios de la vida privada comienza con el momento de la instalación de la base militar y se continúa una vez ya viviendo en el pueblo. Las Fuerzas Armadas no sólo luchan por conquistar el territorio ocupado por la guerrilla rural, sino que se inmiscuyen simultáneamente en espacios privados e íntimos.

En el espacio ordenado y geométrico del pueblo la violencia se sigue ejerciendo, aunque de maneras más indirectas. Los pueblos estratégicos se construyen para entrenar y domesticar cuerpos considerados como “indóviles”. M. hace una lista de obligaciones a la que los habitantes de su pueblo eran sometidos: a las seis de la mañana tenían que izar la bandera y cantar el himno, tenían que ir todos los días a la misa a las seis de la tarde, había “reuniones informativas” con los militares, a cada persona le tocaban realizar tareas diferentes en relación a la manutención y funcionamiento del pueblo, todos los días a partir de las nueve de la mañana los niños de más de seis años y hasta trece tenían que ir a hacer gimnasia¹⁹, a las mujeres las mandaban a hacer manualidades o aprender a tejer con dos agujas, crochet, cortar el pelo y hacer los rulos. Espacios y tiempos de reinversión del “buen” ciudadano, de la “buena” mujer, de la “buena” infancia. Ciudad y ciudadanos “modelo” al servicio de las políticas de contrainsurgencia (Figura 6).

Figura 6: Fotografía de una placa conmemorativa firmada por Galtieri por el 6to aniversario de la Operación Independencia. La placa se encuentra en la plaza del pueblo de Teniente Berdina. Provincia de Tucumán, 2012. Fuente: P. Colombo.



Para vivir dentro de estos nuevos ambientes urbanos a piedemonte, la gente tuvo que subsumir sus prácticas de la vida cotidiana a una regulación estricta y fueron forzados a cambiar muchos de sus hábitos: les prohibieron traer sus animales, los obligaban a cocinar de una determinada manera, no podían alterar la fisonomía de sus nuevas casas, los obligaban a “tener todo limpio”. La presencia de “asistentes sociales” en todo el proceso de desplazamiento y relocalización es señalada con frecuencia, inclusive una vez que ya vivían dentro del pueblo: “venía una asistente social para decirnos cómo manejar las casas, cómo teníamos que hacer, por ejemplo no se podía hacer fuego” (L.). El control se continúa sobre la vida de la gente mucho tiempo después que los pueblos ya fueran inaugurados. “Cuando llegamos no podíamos tener gallinas en la casa ni sembrar. Si queríamos sembrar ellos tenían que aprobar previamente el diseño” (C.). El control no sólo existe en el diseño inicial del espacio de vida, sino también en la manera en que ese espacio deberá lucir después y cómo deberá ser habitado. El control sobre la vida cotidiana se despliega dentro y fuera de los límites del hogar. La casa debe permanecer siempre alerta, los controles podían sucederse en cualquier momento.

La vigilancia no sólo se ejerce en relación a los usos y circulaciones en el espacio sino también sobre la manera en que la población ocupa dicho espacio. Un espacio geoméricamente construido para ser fácilmente controlado, y un nuevo conjunto poblacional seleccionado como conejillo de indias para participar de un programa que vincula la creación *ex nihilo* de espacios urbanos, la utopía del control total, junto a planes desarrollistas. Elementos que sostienen un plan de control y vigilancia sobre el sujeto y su espacio, pero a su vez de creación de ciudadanos y de espacios de vida a la fuerza²⁰ (Figura 7).

En este proceso de creación de ciudadanía forzada, el episodio de los casamientos forzados organizados por los militares es sin duda elocuente. Para tener el título de propiedad de la casa las parejas tenían que estar casadas, pero una gran parte no lo estaban. Frente a esta situación, los militares procedieron a realizar casamientos masivos. Una mujer cuenta que hasta la inauguración de su pueblo hubo sesenta casamientos forzados y que para ello venían los curas a casarlos (N.). Los casamientos masivos y forzosos integran dentro del registro civil (y religioso) a estos individuos cuyas trayectorias de vida no estaban inscriptas dentro del Estado Nacional y católico. Los pueblos estratégicos son espacios de producción de ciudadanía forzada y controlada.

Las alteraciones que se fueron produciendo con los años no han borrado, sin embargo, la infraestructura que sigue siendo la misma, aquella creada para sostener, según los propios discursos militares, un modelo ideal de “civilización occidental” y de ciudadano “urbanizado”. Pese a los cambios y las pequeñas diferencias, lo abrumador sigue siendo la simetría y la repetición. La estructura idéntica de las setenta casas originarias sigue allí,

en cada pueblo, al igual que la disposición del centro cívico y sus edificios, que se repite de manera obsesiva. En cada una de las plazas principales, aún pervive el pozo de agua que fuera utilizado como torre de vigilancia. Entre la pintura descascarada, y agudizando el ojo, aún puede leerse: “Dios, Patria, Hogar”, “Soberanía o muerte”, “Libertad, libertad, libertad”.

Figura 7: Un cura realizando un casamiento masivo con personas que iban a ser relocalizadas en los cuatro pueblos de Tucumán. Fuente: Gobierno de Tucumán (1979, p.91).



Rebautizados

No solo se inscribió, creó y reconfiguró el territorio a partir de la muerte y desaparición planificada de miles de personas, sino que las Fuerzas Armadas también introdujeron el cálculo de la “producción de la vida” dentro de sus estrategias de poder (Foucault, 2012). Se inscribirá así el cuerpo de los militares en el mismo entramado social. Una muerte que es resignificada como creadora. Dar muerte, pero a la vez intentar crear espacios de vida y en ciertos casos hasta querer engendrar vida. Moya, Maldonado, Berdina y Cáceres perduran no sólo asociados a la infraestructura de cada pueblo, sino también como herencia y producción forzada de nuevas filiaciones. Al primer bebé que nacía en cada pueblo se le dio el mismo nombre y apellido del militar que lleva el pueblo (Nemec, 2017).

La epopeya castrense se crea en relación a estos hombres “heroicos” que habrían

dado su vida por la patria (Teniente Berdina, Soldado Maldonado, Capitán Cáceres y Sargento Moya) y que darán también su identidad al “nacimiento” de los pueblos (Colombo, 2019). Hoy, los pueblos siguen teniendo los mismos nombres, y frente a tímidos intentos de políticos locales de modificarlos, los habitantes no dudan en expresar su desacuerdo: “estoy en contra de cambiar el nombre de los pueblos porque sería una forma de olvido. El militar por el cual lleva el nombre el pueblo, ha dado la vida para que nosotros tengamos una casa. Si los ingleses no deben sacar las cruces de las Islas Malvinas, acá es igual” (Q.). Otro habitante señala: “Cada soldado que mataban le ponían el nombre a los pueblos. Por cada héroe que ha perdido la vida, le han puesto los nombres a los pueblos” (I.). La referencia a una supuesta muerte heroica de los militares luchando contra la “subversión” suele ser pensada como un discurso relegado casi estrictamente a la circulación interna dentro del grupo militar²⁰. Encontrar este tipo de discursos en la población civil abre nuevas preguntas sobre el lugar que ocupan los militares en ciertas comunidades y sobre el grado de eficacia que tuvieron los discursos militares sobre la población desplazada.

Por otra parte, el control sobre la nominación no sólo se limitó al espacio de los pueblos sino también al de sus habitantes. P., una mujer de 57 años que pudo completar hasta la escuela primaria, me cuenta que llegaron al pueblo en 1977 y que su hijo nació a los dos meses de su llegada. Su hijo fue el primer nacimiento en el pueblo. Ellos lo inscribieron con el nombre de su marido, pero los militares: “vienen y me dicen ‘le vamos a tener que cambiar el nombre al chico porque es el primero’”. Explica que su marido fue al registro civil para intentar modificar el nombre que ellos habían elegido para sustituirlo por el nombre del pueblo (como le había indicado el subteniente), pero que en el registro civil le dicen que si ya lo han anotado de una manera no le pueden cambiar el nombre. “Por ello los militares nos han hecho una orden para cambiarle el nombre, con esa orden le hemos podido cambiar el nombre al chico”. La mujer precisa que el militar que murió se llamaba así, que el pueblo donde viven se llama así y que su primer hijo tiene por eso un nombre y dos apellidos. Le pregunto qué piensa ella sobre el hecho de que le hayan cambiado el nombre a su hijo: “lindo porque han participado y me han ayudado con ropa. Todos los días venían a revisarlo, todos los días venían a ver al chico. Que por eso, salimos por la radio, la tele, el diario...”. En otras entrevistas se señaló que el mismo General Bussi fue el padrino de los primeros nacidos en cada uno de los pueblos. El Estado no sólo sueña con crear espacios de vida y nuevos ciudadanos, sino que casi literalmente engendra espacios y sujetos, creando filiaciones a la fuerza. El control sobre la nominación del primer nacido en cada pueblo señala justamente el alcance de la voluntad “creadora” de ciertas violencias desplegadas por el Estado.

El recurso castrense a la metáfora de lo familiar que sitúa a los militares como “padres”

de la sociedad argentina (Badaró, 2006, p.70) pareciera tensarse aún más en el caso de los pueblos estratégicos. Los militares aquí no solo sueñan con crear espacios de vida y nuevos ciudadanos, sino que casi literalmente pretenden engendrar espacios y sujetos, creando filiaciones a la fuerza. Hay algo en ese cuerpo muerto que se pretende imperecedero al reinscribir su nombre sobre una nueva persona. Un intento de sobre-vivir la muerte a través de la población que estuvo en el epicentro de la zona de ocupación y que fue utilizada como conejillo de indias de un experimento socio espacial de control extremo. Hay un pueblo que lleva su apellido, hay un niño (hoy adulto) que lleva también su nombre y apellido. Una identidad copiada y repetida, como en eco, sobre la nueva infraestructura y sobre el nuevo nacido. Aunque la posibilidad de la muerte forma parte de las condiciones de trabajo de las fuerzas de seguridad, en el sur de Tucumán se inventan estrategias para no morir. Cuerpo y sangre militar creando nuevas filiaciones. Inscripción del nombre de las fuerzas de ocupación de manera indeleble en las vidas de estos habitantes. Aunque hay mucho del dispositivo de control que se fue borrando con el tiempo en estos pueblos, el diseño aplastante de la utopía militar de un mundo nuevo pareciera haber dejado marcas imborrables.

Como puede percibirse en el relato de P. pero también en la gran parte del resto de los habitantes, existen tensiones al momento de expresar sus experiencias donde se mezcla la violencia vivida pero también cierto “agradecimiento” a los militares por “todo eso” que les han dado. En relación al conflicto de sensaciones que articula el discurso de los desplazados, es imposible entender el impacto de la construcción de los pueblos estratégicos sin pensar en su impacto afectivo. Revalorizar el punto de vista afectivo del espacio permite justamente acercarse al modo en que el espacio afecta la experiencia humana (Gordillo, 2014). Yael Navarro-Yashin (2012), basando su análisis en un trabajo etnográfico sobre las casas chipriotas que los turcos habitan luego de producida la ocupación, remarca el hecho de que

political debris—here, the remains of war—generates conflicted and complex affectivities. I argue that affect is to be researched not only as pertaining to or emerging out of human subjectivity (or the self), but also as engendered out of political engagements with space and entanglements in materialities (Navarro-Yashin, 2012, p.134).

Este marco teórico permite aproximarse al modo en que se produce y transmite afecto de manera relacional entre los espacios construidos por los militares y la gente que vive allí.

Es pertinente traer estas reflexiones para abordar de manera crítica los recuerdos de los habitantes sobre sus primeras impresiones al llegar a los pueblos estratégicos: “Fue

tan bonito, tan impresionante para nosotros (...) para nosotros era una ciudad” (O.); “Todo era lindo, todo estaba asfaltado, todo con agua, con baños” (I.); “Al principio era como si hubiéramos ido a Buenos Aires, todo era distinto, todo era lindo” (H.). Los desplazados interpretan la llegada a los pueblos como el punto de quiebre en su experiencia vital, el paso del campo a la ciudad. El pueblo se les presenta como un “avance” ya que les permitirá tener acceso a cosas que antes eran para ellos “inimaginables”. El análisis de este tipo de referencias permite acceder y al mismo tiempo conservar el carácter conflictivo y en apariencia contradictorio del relato de los desplazados. En sus relatos conviven simultáneamente elementos que hacen referencia a la violencia del desplazamiento junto con alusiones a los aspectos positivos que para los habitantes trajo aparejado el hecho de tener una casa propia y vivir en un medio urbano. Sin embargo, esta nueva disposición espacial de los sujetos en el espacio, la proximidad que el pueblo impone entre una casa y otra, cambia la dinámica de las relaciones sociales entre los campesinos que no estaban acostumbrados a esa cercanía con el otro. En el informe militar que recoge las obras públicas realizadas en este período se señala que se debió “educar a los pobladores de la zona sobre los beneficios de la vida en comunidad” (Gobierno de Tucumán, 1978, p.119). El pueblo irrumpe y cambia radicalmente —entre otras cosas— las maneras en que se tienden los vínculos sociales, el uso del espacio, las distancias, los tiempos para realizar las tareas de la vida cotidiana...

A modo de reflexión final

El análisis del programa militar de pueblos estratégicos permite explorar el modo en que la violencia de Estado no sólo asesinó y destruyó espacios de vida, sino que al mismo tiempo pretendió producir nuevos ciudadanos y nuevos espacios de vida de manera forzada. Desde el Estado, se imaginaron y planificaron espacios ideales en los cuales la guerrilla no pudiera volver a ejercer influencia. El gobierno militar intentó asociar las fundaciones de los pueblos estratégicos a un relato heroico sobre el rol de las Fuerzas Armadas. Ya en democracia, se heredó de manera silenciosa la infraestructura de los pueblos, suerte de patrimonialización incómoda de este discurso de heroísmo militar. Sin embargo, el relato de la población desplazada nos permite redescubrir una historia de violencia muy poco conocida a nivel nacional.

El programa de pueblos estratégicos es un experimento de gobierno extremo sobre los cuerpos y el espacio de la vida cotidiana. Los cuatro pueblos estratégicos materializan una utopía del control total a partir de la reescritura del espacio vital de la población afectada. En este artículo se exploró, a partir del trabajo etnográfico con los habitantes, algunas de las maneras en que la violencia se desplegó y circuló en estos espacios. Este artículo pretendió analizar un espacio de violencia Estatal que es al mismo tiempo un instrumento

de contrainsurgencia y un espacio de producción forzada de ciudadanía dócil y “civilizada”.

Notas

- ¹ Una versión previa de este artículo fue publicada en francés en la revista “Cultures et Conflits: ‘L’urbanisation forcée comme politique contre-insurrectionnelle’. La vie au sein des villages stratégiques construits en Argentine (1976-1978)”, N° 103-104, 2016, pp. 91-110.
- ² En las entrevistas se pactó confidencialidad por lo que no aparecerán los nombres de las personas entrevistadas, que han sido remplazados por una letra adjudicada al azar. Tampoco aparecerá el nombre del pueblo donde estás personas viven, que también ha sido anonimizado para proteger la identidad de los entrevistados.
- ³ La idea de “ganar los corazones y las mentes” de la población fue aplicada por primera vez en un contexto de contra insurrección en Malasia a finales de 1950 y se la atribuye al General británico Sir Gerald Templer (Egnell, 2010). Para un trabajo crítico sobre la genealogía de este lema, ver Olsson (2009). Para una genealogía sobre el modo transnacional del despliegue de las políticas de contra insurrección, ver Wasinski (2010).
- ⁴ El número de desplazados es estimativo y fue calculado a partir del trabajo de campo realizado al interior de los cuatro pueblos. A esta fecha no he encontrado ningún documento oficial donde se calcule el número de personas desplazadas.
- ⁵ Para un análisis sobre las historias que circulan dentro de los pueblos sobre el origen de los nombres, ver Colombo (2019).
- ⁶ Los campesinos no tenían título de propiedad sobre estas casas.
- ⁷ Es importante remarcar que los historiadores Nicole Sackley (2011) y Christian Gerlach (2010) han utilizado también el termino en inglés “*strategic village*” para referirse de manera genérica a este programa militar.
- ⁸ Para más información, se puede consultar el primer número especial que ha sido publicado enteramente dedicado al estudio de los pueblos estratégicos en Colombo (2018a).
- ⁹ Declaración del secretario de prensa y difusión del gobierno provincial J. Villone, en el diario La Gaceta 12/02/1975 (citado en Artese & Roffinelli, 2005, p.38). Ver también el art.5, decreto N261/75.
- ¹⁰ El manual fue escrito en 1975 y aprobado en 1977.
- ¹¹ Ana Jemio señala que el reglamento RC-9-1: “sentó las bases doctrinarias a partir de las cuales se elaboró la Directiva del Comandante General del Ejército n° 404 (28 de octubre de 1975), que organizó y reglamentó la implementación del sistema represivo a nivel nacional” (Jemio, 2013, p.11).
- ¹² El análisis de este corpus doctrinario, lleva a Jemio (2013) a señalar que en 1970 la población era representada en estos manuales como una masa “angelizada” que sucumbía a la subversión, mientras que en el manual de 1976 la población es presentada como

organismos activos que se vinculan con movimientos subversivos a partir de situaciones de insatisfacción.

- 13 En 1965 se funda el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de tendencia leninista y guevarista. El vínculo entre el movimiento azucarero y el PRT se hará muy fuerte durante los primeros años de su fundación. En 1970, el PRT opta por la lucha armada y funda la fracción armada de su partido: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). El PRT-ERP llegará a ser el partido de izquierda no peronista más importante de Argentina de esta época (Carnovale, 2011; De Santis, 2010).
- 14 Poder Ejecutivo Provincial, Ley 4.530, 16 agosto 1976.
- 15 Según Sackley : *"Although promoted as model communities to win the hearts and minds of villagers through expert assistance and military protection, strategic villages, encircling forcibly relocated peasant behind barbed wire and into civilian defense patrols, were essentially instruments of war"* (Sackley, 2011, p.483).
- 16 La chimenea, refiere a los restos del viejo ingenio azucarero que fue usado para instalar la base militar, al lado de este pueblo estratégico.
- 17 Traducción de la autora. Para una aproximación más general sobre la dimensión transnacional de llamada doctrina de la "Guerra Revolucionaria", ver Périès (2006).
- 18 El baño no formaba parte de las pequeñas casas de madera, sino que era compartido y se encontraba situado fuera de la vivienda.
- 19 El centro deportivo, por ejemplo, juega un rol central en el diseño del pueblo, articulando gran parte de la vida social de la nueva comunidad, pero sobre todo reeducando los cuerpos.
- 20 Existe una referencia importante a la técnica de cuadricular el territorio, en la doctrina francesa de la contra-insurrección (Denis, 2014).
- 21 Valentina Salvi (2011) indica que esta reivindicación del sacrificio heroico de un Ejército que logró vencer a la "subversión" años más tarde mutará a otro registro bien diferente, aquél que pretende aproximarse a un relato victimizador de sus experiencias, resumido detrás de la demanda de "memoria completa".

Referencias citadas

- Armony, A. (2005). Producing and Exporting State Terror: The case of Argentina. En C. Menjivar y N. Rodríguez (Dir.), *When States Kill. Latin America, the U.S., and Technologies of Terror* (pp. 305-331). Austin, USA: University of Texas Press.
- Artese, M. & Roffinelli, G. (2005). *Responsabilidad civil y genocidio. Tucumán en años del "Operativo Independencia" (1975-76)*. Documentos de Jóvenes Investigadores N°9. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

- Badaró, M. (2006). Identidad individual y valores morales en la socialización de los futuros oficiales del ejército argentino. *Avá. Revista de Antropología*, 9, 60-75.
- Belcher, O. (2013). *The Afterlives of Counterinsurgency: Post-colonialism, Military Social Science, and Afghanistan 2006-2012* (Tesis Doctoral). The University of British Columbia, Vancouver, Canadá.
- Benboune, M. (2001). La doctrine contre-révolutionnaire de la France et la paysannerie algérienne: les camps de regroupement (1954-1962). *Sud/Nord*, 14, 51-66.
- Blengino, V. (2005). *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Borges Coelho, J. P. (2018). De la persistence des villages d'État au Mozambique. En P. Colombo (Dir.), *Les villages stratégiques: politiques contre-insurrectionnelles et regroupements de populations* (pp. 63-83). Critique Internationale, 79. Paris, Francia.
- Branch, D. (2009). *Defeating Mau Mau, Creating Kenya: Counterinsurgency, Civil War, and Decolonization*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Colombo, P. (2014). Spaces of confrontation and defeat: the spatial dispossession of the revolution in Tucumán, Argentina. En E. Schindel y P. Colombo (Eds.), *Space and the Memories of Violence. Landscapes of Erasure, Disappearance and Exception* (pp. 48-60). Basingstoke, U.K.: Palgrave-Macmillan.
- Colombo, P. (2016). L'urbanisation forcée comme politique contre-insurrectionnelle. La vie au sein des villages stratégiques construits en Argentine (1976-1978). *Cultures & Conflits*, 103-104, 91-110.
- Colombo, P. (2017). *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán, 1975-1983)*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Colombo, P. (Dir.) (2018a). *Les villages stratégiques: politiques contre-insurrectionnelles et regroupements de populations*. Critique Internationale, 79. Paris, Francia.
- Colombo, P. (2018b). Construire (dans) les marges de l'État, entre politiques de «développement» et stratégies de contre-insurrection (Chaco, Argentine, 1976-1980). *Critique Internationale*, 79, pp.87-110.
- Colombo, P. (2018c). Réaménagements territoriaux, contrôle des populations et stratégies contre-insurrectionnelles. *Critique Internationale*, 79, 9-24.
- Colombo, P. (2019). Muertes fundadoras: pueblos estratégicos y militares 'mártires'. *Hispanic Issue Online*, 9, 75-92.
- Coward, M. (2009). *Urbicide. The politics of urban destruction*. New York, USA: Routledge.
- Cruz, M., Jemio, A. S., Monteros, E. & Pisani, A. (2010). Las prácticas sociales genocidas en el Operativo Independencia en Famaillá, Tucumán. Febrero de 1975 - Marzo de 1976. *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Reciente del NOA "Memoria, Fuentes Orales y Ciencias*

- Sociales*". Asociación de Historia Oral del Noroeste Argentino (AHONA), Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán. Recuperado de <http://historiaoralargentina.org/attachments/article/1erasjhrmoa/5.2.CRUZ-JEMIO-MONTEROS-PISANI.pdf>
- De Santis, D. (2010). *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. Capital Federal, Argentina: A FORMAR FILAS editora Guevarista.
- Deltombe, T., Domergue, M. & J. Tatsitsa (2011). *Kamerun!: une guerre cachée aux origines de la Françafrique (1948-1971)*. Paris, Francia: La Découverte.
- Denis, L. (2014). La «doctrine de la guerre révolutionnaire»: théories et pratiques. En A. Bouchène, J.-P. Peyroulou, O. Siari Tengour y S. Thénault (Drs.), *Histoire de l'Algérie à la période coloniale* (pp. 526-532). Paris, Francia: La Découverte.
- Divinzenso, A. (2016). *La "Acción Cívica" del Comando del II Cuerpo de Ejército. Un estudio sobre las relaciones cívico-militares en Rosario, 1960-1983* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, Buenos Aires.
- Egnell, R. (2010). Winning 'Hearts and Minds'? A Critical Analysis of Counter-Insurgency Operations in Afghanistan. *Civil Wars*, 12(3), 282-303.
- Ejército Argentino. (1970). *RC-8-2. Operaciones contra Fuerzas Irregulares. Tomo I*. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- Ejército Argentino. (1977). *RC-9-1. Operaciones contra elementos subversivos (Proyecto)*. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- Foucault, M. (2012). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid, España: Akal.
- Garaño, S. (2012). *Entre el cuartel y el monte. Soldados, militantes y militares durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)* (Tesis Doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Gerlach, C. (2010). *Extremely Violent Societies. Mass Violence in the Twentieth-Century World*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- Gobierno de Tucumán. (1978). *Memoria de la gestión de Gobierno. 1976-1977 Tucumán, cuna de la independencia*. Tucumán, Argentina: Gobierno de Tucumán.
- Gobierno de Tucumán (1979). *Tucumán, Argentina: cuna de la independencia, 1816-1977: sepulcro de la subversión, 1975-1977*. Tucumán, Argentina: Gobierno de Tucumán.
- González Bread, E. (2001). *La guerrilla en Tucumán. Una historia no escrita*. Buenos Aires, Argentina: Circulo Militar.
- Gordillo, G. (2014). *Rubble. The afterlife of destruction*. Durham, USA: Duke University Press.
- Graham, S. (2004). Constructing Urbicide by Bulldozer in the Occupied Territories. En S. Graham (Ed.), *Cities, War, and Terrorism. Towards an Urban Geopolitics* (pp. 192-213). Oxford, U.K.: Blackwell Publishing.

- Hack, K. (2013). *Malaya - Between Two Terrors: "People's History" and the Malayan Emergency*. En H. Gurman (Ed.), *Hearts and Minds. A People's History of Counterinsurgency* (pp. 17-49). New York/Londres: The New Press.
- Jemio, A. (2013). La construcción del enemigo interno en los reglamentos del Ejército Argentino de las décadas del sesenta y setenta. Continuidades y rupturas. *Actas X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-038/244.pdf>
- Jongerden, J. (2010). Village Evacuation and Reconstruction in Kurdistan (1993-2002). *Études rurales*, 186, dossier *Ruralité, urbanité et violence au Kurdistan*, p. 77-100.
- Linhardt, D. & Moreau de Bellaing, C. (2013). Ni guerre, ni paix. Dislocations de l'ordre politique et décantonnements de la guerre. *Politix*, 104(4), 7-23.
- Luciani, L. (2017). *Juventud en dictadura: Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)* (Memoria de master). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.490/pm.490.pdf>
- Navaro-Yashin, Y. (2012). *The Make-Believe Space. Affective Geography in a Postwar Polity*. Durham y London, U.K.: Duke University Press.
- Nemec, D. (2017). *Pueblos de la "guerra". Pueblos de la "paz". Los pueblos rurales construidos durante el "Operativo Independencia" (Tucumán, 1976-1977)* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de San Martín, San Martín.
- Olsson, C. (2009). Guerre totale et/ou force minimale? Histoire et paradoxes des 'cœurs et des esprits'. *Cultures & Conflits*, 67, 35-62.
- Périès, G. (2006). La doctrine de la «guerre révolutionnaire»: Indochine, Algérie, Argentine, Rwanda. Trajet d'une hypothèse. En C. Coquio y C. Guillaume (Dir.), *Des crimes contre l'humanité en république française (1990-2002)* (pp. 211-241). Paris, Francia: L'Harmattan.
- Périès, G. (2009). De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha antisubversiva. Enfoque institucional y discursivo. En I. Izaguirre (Dir.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983* (pp. 391-421). Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Rama, A. (1994). *La ciudad letrada*. Hannover, Alemania: Ediciones del Norte.
- Ramos Ramírez, A. (2010). Bajo el amparo de la democracia: el bussismo, de la Casa de Gobierno a los tribunales. *Actas XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional* (pp.1749-1764). Santiago de Compostela, España.
- Ranalleti, M. (2010). Aux origines du terrorisme d'État en Argentine: Les influences françaises dans la formation des militaires argentins (1955-1976). *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 105, 45-56.
- Sackley, N. (2011). The village as Cold War sites: experts, development, and the history of rural reconstruction. *Journal of Global History*, 6, 481-504.

- Sackley, N. (2013). Village Models: Etawah, India, and the Making and Remaking of Development in the Early Cold War. *Diplomatic History*, 37(4), 749-778.
- Sacriste, F. (2014). *Les camps de "regroupement": une histoire de l'État colonial et de la société rurale pendant la guerre d'indépendance algérienne (1954-1962)* (Tesis Doctoral). École doctorale Temps, Espaces, Sociétés, Cultures (Toulouse, Haute-Garonne), Toulouse 2.
- Salvi, V. (2011). The Slogan "Complete Memory": A Reactive (Re)-signification of the Memory of the Disappeared in Argentina. En F. Lessa y V. Druliolle (Eds.), *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone. Argentina, Chile, and Uruguay* (pp.43-61). New York, USA: Palgrave Macmillan.
- Scott, J. (1998). *Seeing like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven, USA: Yale University Press.
- Stepputat, F. (2018). Contre-insurrection et urbanisation dans la guerre civile guatémaltèque. En P. Colombo (Dir.), *Les villages stratégiques : politiques contre-insurrectionnelles et regroupements de populations* (pp. 109-132). Critique Internationale, 79. Paris, Francia.
- Tavares, P. (2018). La naturaleza política de la selva: políticas de desplazamiento forzado de pueblos indígenas durante el régimen militar en Brasil. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5(9), 86-103.
- Taylor, L. (1998). Counter-Insurgency Strategy, the PCP-Sendero Luminoso and the Civil War in Peru, 1980-1996. *Bulletin of Latin American Research*, 17(1), 35-58.
- Tenenbaum, E. (2018). Le Vietnam des «hameaux stratégiques», à la croisée des influences. En P. Colombo (Dir), *Les villages stratégiques : politiques contre-insurrectionnelles et regroupements de populations* (pp.45-61). Critique Internationale, 79. Paris, Francia.
- Trinquier, R. (2008). *La guerre moderne*. Paris, Francia: Économica. (Original de 1961).
- Vilas, A. (1977). *Diario de Campaña. Tucumán: Enero a Diciembre de 1975*. Manuscrito inédito.
- Wasinski, C. (2010). La volonté de réprimer. *Cultures & Conflits*, 79-80, 161-180.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.